

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.
Precio de la venta
5 céntis. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Martes 15 de Enero de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES
A PRECIOS SEGUN TARIFA.
TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS
DEBEN DIRIGIRSE
AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 117

Año II

Tú te lo quieres,
tú te lo ten

No es nuestra la culpa. Tranquilos hemos visto la indigna campaña que, en forma de guerrilla de muchachos, viene haciendo hace algunos días Región de Levante en contra de una autoridad que, no por serlo, sino por la forma en que la ejerce, merece el respeto y el aplauso de la Murcia honrada.

Pero Región de Levante se ha empeñado en que hablemos, y lo consigue. Su editorial de ayer á ello nos obliga, y al cumplir lo que estimamos obligación, no hacemos más salvedad que inhibirnos de la responsabilidad que acarrea tener que decir con tipos mecánicos y ante un público al cual debemos y otorgamos el debido respeto, lo que en labios de todos está y lo que pensado y repensado se halla en todos los cerebros que no se intoxican con el veneno de la mendicidad villanamente pagada.

Conste, pues, esta exención de responsabilidad para nosotros y oiga Región de Levante y sus inspiradores lo que tenemos que decirle.

Falta ese periódico á la verdad cuando ayer escribe que en el grandioso banquete celebrado en honor del Sr. La-Rosa, se habria escuchado otro discurso, caso de que el tal periódico hubiera sido invitado. Falta á la verdad. Si Región de Levante allí hubiera estado, enmudecida estuviere, que mal puede hablar entre hombres independientes, periódico cuyo director decía noches pasadas á un muy querido amigo nuestro que, contra su voluntad y por imposiciones extrañas á las que no podía sustraerse, escribía artículos que jamás hubieran brotado de su aherrojada pluma si ésta dibujara sus trazos con la libertad que honra, no con la presión que envilece: Callado hubiera permanecido un periódico, cuyo director ha emborronado los armoniosos colores de las flores conquistadas, con la humillante cohorte de hechos que adornaron la toma de posesión del cargo que hoy ostenta, cargo rechazado por D. Eduardo Pardo, cuya caballerosidad y categoría personal le impidieron prestar su aquiescencia á peticiones que á su recto espíritu repugnaban: Callado hubiera estado un periódico, cuyo director cobra un sueldo de temporero sin ganarlo y cobró otro de empleado de consumos á mansalva y sin exposición: Callado hubiera permanecido un periódico, cuyo director sabe positivamente que él ha sido uno de los que han intentado, sin conseguirlo, torcer las órdenes higiénicas del actual gobernador en favor de jumillana dama, cuyo honor tasaba en las cuantas pesetas contributivas que la ley marca: Callado hubiera estado un periódico, que ha cantado la moralidad de gobernadores peticionarios de dinero y censura á quien no ha cometido más delito que no complacer á quien pidió que se dejara jugar á los prohibidos para favorecer los intereses de amigos suyos que comparten las prebendas de una jubilación engendradora de filial credencial, con el alquiler de locales en los que existen mesas hendidas por semilunas profesionales.

Harto hubiera hecho Región de Levante con callar. Siempre impone una colectividad inmensa; pero mucha mayor influencia ejerce esa colectividad, cuando sus costumbres, sus hábitos, sus honradeces, sus mentalidades, sus fuerzas morales y sus fuerzas físicas forman un contraste enorme con las fuerzas físicas, las fuerzas morales, las mentalidades, las honradeces, los hábitos y las costumbres del que no tiene más ajuste que la conveniencia digestiva. Región de Levante podrá hablar cuando esté sola ó en el seno de varias de sus amistades. Pero Región de Levante enmudecerá siempre que se en-

cuentre ante el partido liberal-democrático murciano ó ante aquellas personas de su mismo partido que han desfilado por el Gobierno Civil para hacer presente al Sr. La Rosa su alta consideración y su honrada protesta ante imputaciones tan faltas de verdad como deshoarosas, para quienes con la cobardía del anónimo las inspiran.

Región de Levante falta á la verdad cuando dice que el Gobernador Sr. La Rosa es impopular excepto entre los liberales demócratas. Y tan falta á la verdad que, como antes hemos apuntado, de ayer á hoy le han visitado varios amigos políticos de quienes defiende ese periódico, para significarle su aprecio y gran estima, fundados en que por encima de sus compromisos políticos establecidos con convicciones honradas, óigalo bien Región de Levante, honradas, CONVICCIONES HONRADAS.

Y tan falta á la verdad que, muy prestigiosas y numerosas personalidades del partido conservador, han hecho saber al Sr. La Rosa su sentimiento por no poder asistir al banquete del domingo, dado su carácter político. Y tan falta á la verdad que la Comisión organizadora del importantísimo acto que anteaer se realizó háse visto obligada á rechazar más de dos centenares de adhesiones por el hecho de ser personas independientes, sin color político alguno, cosa que, con pesadumbre realizó, por el carácter que desde el primer momento adquirió el cariñoso obsequio al señor La Rosa.

Región de Levante falta igualmente á la verdad cuando dice que alguien, si hubiera estado en el banquete, habría echado en cara muchas ingratitudes. Ese alguien no hubiera echado nada en cara. Lo que hubiera hecho ya lo diremos, callándolo hoy, porque la desgracia que pesa sobre él, y que muy de veras lamentamos, nos lo veda. No fuera de hombres nobles, contender con quien está dominado por la tristeza. Y nosotros, queremos y sabemos serlo.

Descansemos por hoy y descansen también nuestros lectores. Ya tendremos tiempo de seguir diciendo cuanto nos ha sugirido la prociadad de Región de Levante, cuyo director aplaudía, hace algún tiempo, con entusiasmo singular, un período de discurso pronunciado por queridísimo amigo nuestro en cuyo período afirmaba la imposibilidad de hacer política en unión del Sr. Gimenez Baeza.

Gestión municipal

FARSA RIDICULA

III

No hay peores sordos que aquellos á quienes ensorrece la vanidad. Los otros, al menos, no oyen por causas racionales; pero estos no escuchan por motivos racionales, por esos motivos que á las veces colorean el rostro. Y sucede, naturalmente, que cuando quieren hacer pinitos defendiendo esto ó aquello, quedan lastimosamente en ridículo, como le ocurre á un colega que habla de lo que no entiende y que por último reconoce la razón que nos asiste, llamando necio al pueblo por dejarse engatusar... por ellos.

Dice el periódico así, después de llamarnos «oscurantistas» y defender la gestión de un diputado, seguidor de la prebenda:

«Por ventura, aún no es el pueblo tan necio (conformes) para juzgar como se merecen (más que conformes) esas campañas que solo obedecen á rivalidades personales.»

¡Es verdad, colega! Todavía no es el pueblo tan necio que crea en las defensas de los que nunca se han preocupado de él! Todavía no ha llegado la época en que una gestión municipal descabellada se presente como inmejorable porque suponemos que eso es lo que

quiere decir Región de Levante con su AÚN NO ES EL PUEBLO TAN NECIO PARA JUZGAR COMO SE MERECE esas campañas, ya que, si quiso atacarnos, no lo consigue, por la razón sencillísima de que se combate él mismo. Y creemos que no nos ataca, porque ó no supo escribir quien tal artelillo escribió, ó no supo lo que se decía, cosa muy probable. Para combatirnos, debía de haber dicho: «el pueblo, etc. que crea en esas campañas» y claro es que al decir «aún no es el pueblo TAN necio para juzgar como se merecen esas campañas», sólo confía en la necesidad del pueblo (de nosotros negamos, ¡oh, defensores altruistas!) para que no se nos dé la razón y se pueda presentar á un gran hombre como salvador de esta provincia, en alguna época famosa por algo atañedor al mismo.

No, colega; el pueblo no es necio. Si hoy no exterioriza en forma apropiada su contento ó descontento, es porque confía en que propósito tan descabellado no se llevará á la práctica. Pero no lo dude; algún día lo hará y entonces, entonces si que lo sentirá Región de Levante, viendo que condenan á perpetuo ostracismo á un su amigo.

Para combatir nuestros artículos se necesitan argumentos sólidos y no tonterías semejantes á la de los naranjos. Pero cómo pedirles razones, si no las tienen? Así ocurre que causa risa la réplica á nuestros trabajos sobre la Escuela Superior de Industrias. ¿Por qué no plantar naranjos si no dan frutos hasta los cuatro ó cinco años? ¿Es verdad! ¿Por qué no canalizar el Segura si dará buenos resultados dentro de cien años? ¿Por qué no abandonar la población, tan hermoseada, tan limpia, tan higiénica, con un hermoso cuartel concluido por la abundancia de fondos y con una alcazarilla monumental en la calle de Sagasta y otras en varias más, para emprender una obra que dará frutos dentro de quince á veinte años, como ellos implícitamente reconocen? ¿Qué candidez la nuestra! ¿Habíamos creído que lo principal debe de acometerse primero y Región de Levante nos demuestra que no, que debe de ser lo secundario? ¿Qué inocencia más imperdonable!

Habiendo concedido un crédito de 100.000 pesetas para la creación de una Granja Agrícola, ¿qué es lo más lógico en una provincia dedicada á la Agricultura? Región de Levante, por sus opiniones, cree que conseguir una Escuela Superior de Industrias, en la cual, según datos, tendrá que gastarse el Ayuntamiento 45.000 pesetas. Nosotros, infelices razonadores, enemigos del pueblo, creímos y creemos que la Granja, pues además del modesto pico de las 100.000, y de los terrenos cedidos por el conde de la Concepción para su instalación, Murcia, dedicada á las faenas agrícolas y ATRABADA (lo escucha bien, Región de Levante) en estas labores, saldría gananciosa enseguida y el Municipio no tendría que hacer NINGÚN desembolso de 45.000 pesetas.

Pero es lo que ocurre. ¿En qué emplear el superávit de nuestro próspero y floreciente Ayuntamiento? Ya que tan bien hermoseada y limpia está la capital, el alcalde opina que en la Escuela. Nosotros, convencidos con los «argumentos» de Región de Levante, creemos que también.

¿Para qué sirve en una provincia agrícola una Granja de enseñanza práctica? ¿Para qué un centro agrícola en una región donde la agricultura está casi al mismo nivel de la época en que eran dueños de nuestro suelo los árabes? Hay que confesarlo con sinceridad; para nada. Nosotros, al creer que esto era más conveniente á la capital, sosteníamos un absurdo. Región de Levante nos ha desengañado. Dios se lo pague y que el pueblo se lo agradezca.

Pero hay otro punto en que tenemos que declararnos vencidos por la admirable lógica del colega. Nosotros creíamos que lo más conveniente para el Muni-

pio, ya que beneficiaba también á Murcia, era la reclamación de las 100.000 pesetas y construir la Granja Agrícola en los terrenos cedidos por el conde de la Concepción, sin hacer ningún desembolso; pero no, nunca, eso era un soberbio, un enorme, un colosal disparate. Lo más justo, lo más económico, lo mejor para nuestra riquísima Corporación municipal era y es gastarse 45.000 pesetas en un centro que positivamente no se sabe si ha de dar resultados después ni vivir mucho tiempo; pero que por ahora, se puede asegurar, no dará ningunos. Nuestra insensatez, como se verá, era manifiesta. El pesar, la duda y el dolor nos oaturban y nos impiden razonar.

¿A quién más que nosotros, oscurantistas empecatados, se les ocurre decir que es mejor reclamar 100.000 pesetas y emplearlas en una cosa de éxito seguro, que no gastarse 45.000 en otra de la cual no se sabe el resultado? Ceguedad necesitábamos para ello. «Región de Levante», que según parece, habla por el Sr. Jimenez, lo juzgue un despropósito. Nosotros también. ¡Ya estamos convencidos! Lo mejor, lo más prudente es gastarse ese piquillo, que dada la riqueza del Municipio, no significa nada. Y prueba de que reputamos como inmejorable el gasto de las 45.000 pesetas en la Escuela Superior de Industrias, dejando abandonadas las 100.000 que REGALABA el gobierno, está en que proponemos á «Región de Levante» que gestione se grave en el monumento de la plaza de Santa Isabel el nombre del esclarecido patriota que logró beneficiar al Ayuntamiento y á Murcia con la concesión.

Creámos el colega; lo merece por su amor á cuanto tiende á dignificar á la capital.

DE MADRID

(De nuestro servicio especial)
TODO MADRID LO SABÍA...

No podemos prescindir nunca de nuestra condición novelera. Hagamos cuanto hagamos, á gusto ó á disgusto, siempre somos los mismos, los que no varían, los que no cambian, los que permanecen pegados á una suposición por eternidad de eternidades.

En más de cincuenta distintas ocasiones hemos visto anunciada la pavorosa crisis del liberalismo, esa crisis que amenaza con la división del partido, y ¿qué ha resultado? Cominerías sin importancia, aberraciones apreciativas de los que ansian volver á la Meca de sus ambiciones, al poder. Después, nuevamente, en otras tantas veces, la palabra temible ha sonado en sentido parcial, arrojando por la borda algunos nombres, y que resultó también? Lo de siempre; que ninguna de las seguridades eran verdaderamente tales, reduciéndose á un dicen que dicen que dijo alguien.

Ahora, en la actualidad, también el mismo rumor circula.

¡Y vaya V. á saber la certeza que tendrá!

Lo que se sabe de cierto, es que en las esteras del poder no ha logrado vida ni importancia, limitándose á un rumor que nace, se extiende más ó menos, y muere en medio de la indiferencia general.

No se puede negar que á causa del asunto de las capitánías generales, el papel Weyler, que antes no estaba en muy favorables condiciones para la demanda progresiva, ha descendido algo; pero ¿indica eso la forzosa inminencia de su salida? Y si tal cosa le ocurre al general, ¿cómo se hermana semejante noticia con la de la caída de Navarro-verter, el hombre que ha hecho que se hable de él sólo en España más que de ningún otro por lo de la supresión del impuesto de consumos? ¿Y la de Pérez Caballero?

Pues esos noticiones, que no hay noticias verosímiles para juzgarlos ciertos, son los que ocupan la atención y cuidado de los que se dedican á los fantaseos de la política del día, conspirando á su manera.

Si afirmar en redondo, lo que se puede creer, es que á causa de las conferencias proyectadas por el marqués de la Vega de Armijo, el malestar que se suponía y supone existe entre los prohombres del liberalismo, toma cuerpo y ganancia juzgados inaccesibles. Tal vez de esta manera se aproxime uno al verdadero origen de las nuevas portentosas, deduciendo que del «temor» exteriorizado sale la afirmación de cosas que por ahora no tienen visos de exactitud.

Natural parece, mejor dicho, lógico debe resultar que de esto, que se basa en una hipótesis aventurada, haya nacido el error que es hoy la comidilla del día; de manera distinta, ni se explica, ni tiene explicación posible.

Lo que existe de cierto en la afirmación pública, ni se sabe ni puede saberse, porque hasta lo presente ningún hecho, ninguna palabra, ninguna indirecta nos lo ha hecho conocer.

Más verosímil que la prematura ó infundada suposición, puede resultar que, hecho cargo el general, que á lo que parece es quién motiva la especial ira pública, del conflicto que puede avecinarse para el partido con la satisfacción de un deseo que nadie comparte, desista de su propósito provisionista, respondiendo de manera cumplida á una demanda de la mayoría de la opinión.

Por mi parte, por qué no decirlo, no tengo inconveniente en asegurar que del Consejo de Ministro no saldrá ninguna determinación que haga factible el desenvolvimiento de la crisis, ni la provisión de las capitánías generales.

Madrid 14 Enero 1907.

EXTRANJERAS

PERSIA

¡Estos demonios de persas son tremendos! Se les ocurren cosas que á nadie más que á ellos pudieran ocurrírseles. Agobiados por el sistema abrumador de tributación que padecen, aún tienen ganas para meterse en los absurdos de una guerra civil y hacen todo lo posible por encenderla.

Cuando aún el difunto Shah no había entrado en el período agónico, Teherán, la ciudad que soportó durante tanto tiempo la férrea «esclavitud» que le impuso, se conmovía á impulsiones de una ambición impúdica, incivil y desnaturalizada.

El menor de los hijos del real difunto, que velaba en la ociosidad del palatino desconcierto, con opertánea hipocresía laboraba en silencio, sobornando jefes, conquistando oficiales y haciéndose proclamas por medio de espléndidos donativos. Puede decirse que si el fin del Shah no se apresuró, fué porque en todos los ánimos pesaba la cerlidumbre de un próximo término. De no ser así, la vanidad y la falsia unidas hubiesen apresurado un acontecimiento que no podía tardar en desarrollarse y que sucedió conforme á los pronósticos corrientes.

Apenas arribó al regio palacio el heredero del imperio, la ambición, contenida por reparos hipócritas, estalló con toda su fuerza. Los dos hermanos, el primogénito y segundón, se enzarzaron en la más cruel de las pendencias, puesto que se verificaba por el disfrute de una cosa que pertenecía al padre moribundo. Y esta enemistad, que llegó hasta el olvido de los fraternales lazos que les unía, á la bora presente, cuando está vacante el trono, pone los ejércitos que sostienen á ambos hermanos frente á frente, dispuestos á remitir á las armas las razones en que fundamentan sus pretensiones.

En la contienda, trabajando en contra

